

INTRODUCCIÓN

Recorriendo las realidades instaladas en la geografía nacional y en los estados que integran el continente americano, es posible observar la coincidencia de sus comunidades respecto a la necesidad imperiosa de mejorar las condiciones socioeconómicas actuales de sus respectivas naciones. En general la enorme mayoría entiende que el camino de cambio para alcanzar ese objetivo común es una educación de mayor calidad. Algo similar sucede en otros continentes. Pero, ¿cómo es posible que podamos modificar y mejorar un sistema de cualquier extracción si previamente no disponemos de un diagnóstico claro de las condiciones propias y estructurales del modelo de calidad que lo sustenta?

Tal como sucede con la relación entre la garantía de sustentabilidad de una edificación y las cualidades particulares de sus cimientos, solo es posible intervenir y diagnosticar el estado real y pleno de un sistema educacional si se establecen previamente las variables e indicadores de su Modelo de Calidad. Existen propuestas diferentes para llevar adelante ese procedimiento, estableciendo dónde y cómo medir cada uno de aquellos factores considerados determinantes. Al paso de los años sus instrumentos de análisis han respondido a criterios y propuestas de autores provenientes de múltiples países.

En el caso de Europa, incluso se ha establecido y aceptado un Modelo propio de Calidad Educativa. Esa alternativa hoy se encuentra aprobada y es utilizada en 30 de los 50 estados que integran su territorio. Por eso es importante que, de manera similar, América y el resto de los continentes puedan tener otras opciones, adaptadas a su propia realidad.

De eso trata precisamente el presente texto. Su innovadora propuesta ha tomado en cuenta especialmente el Modelo Europeo planteado a partir de 1988 por la Fundación Europea para la Gestión de la Calidad (European Foundation for Quality Management / EFQM), pero presenta diferencias notables que permiten respetar la idiosincrasia particular de cualquier región. Tampoco interesan en el Modelo Americano, como sucede con el EFQM, las relaciones de ponderación entre variables ni se pre establecen valores óptimos para cada una. Se trata de un sistema flexible que puede ser adaptado por cada país o jurisdicción y por tanto puede ser aplicado en cualquier continente donde tenga lugar la evaluación. Si bien, al igual que en el Modelo Europeo, se toman en cuenta Agentes Facilitadores y Resultados, la versión americana agrega variables convergentes en las que interactúan ambos aspectos citados, así como otras variables en las que lo actitudinal y emocional adquieren gran relevancia. En lugar de realizar el diagnóstico sobre la base de 9 variables, tal como sucede con la versión europea, el Modelo Americano amplía sus alcances y utiliza 21 variables. Además procesa la información a través de 110

indicadores, 5 Inventarios Progresivos y 14 Encuestas diferenciadas de diseño propio cuyos detalles pueden consultarse y bajarse sin restricciones en la página www.laqolibros.com.ar.

Otro valor agregado por el autor a la nueva propuesta es el desarrollo de un procedimiento de acción estratégica propio que, sustentado en una investigación cuantitativa iniciada en el año 2014 y nunca interrumpida hasta la actualidad, permite establecer el diagnóstico pormenorizado de cada condición analizada, siguiendo un proceso de mejora continua. Todas las herramientas de recogida y procesamiento de datos forman parte del mismo trabajo, incluyendo cúmulos de encuestas denominados Inventarios Progresivos que permiten trasladar los resultados ponderados de cada muestra a tablas interactivas de Excel y sus respectivas representaciones gráficas. El procedimiento complementario citado, absolutamente necesario para poder intervenir el Modelo de Calidad Americano, ha sido denominado Orientación Ocupacional Continua por Gómez Orsini. Su nombre compuesto se sustenta en que el objeto primario de la educación es la orientación, en que el rol ocupacional futuro del individuo forma parte de la resultante prioritaria de ese proceso y en que se requiere de una acción que se prolongue de manera continua en el tiempo para lograr una mejora sostenible.

Es importante señalar que todo el trabajo descrito y sus diferentes variantes ha sido plasmado en cinco textos ya editados y publicados por el autor: Orientación Ocupacional Temprana (2014), Orientación Ocupacional Continua (2016), Teoría y Práctica de la Orientación Ocupacional Continua (2018), Diagnóstico al Modelo de Calidad Educativa (2023) y Modelo Americano de Calidad Educativa (2023).

Los universos posibles sobre los que puede aplicarse el Modelo Americano y su estrategia de intervención, también son superiores respecto a su par europeo. No solo permiten su implementación en el nivel secundario y superior, sino que además pueden ser utilizados en el nivel inicial y primario. Otra ventaja importante es que además de evaluar las condiciones del propio sistema, emplea 6 de sus variables para determinar la Madurez Vocacional Temprana de los estudiantes, utilizando un proceso superador ininterrumpido. Esto significa que los recursos aportados por los textos citados permiten también establecer la mayor o menor congruencia existente entre la identidad vocacional y ocupacional de las personas cuyos aprendizajes se garanticen a través de cohortes sucesivas de cualquier escenario educativo particular.

En definitiva disponemos a partir del año 2023 de una herramienta innovadora de enorme potencial que, reiterando intervenciones continuas al paso de los años, permite obtener un estado creciente de fortalecimiento y optimización del sistema formal de aprendizajes de cualquier jurisdicción, región o país; así como de la perspectiva ocupacional futura de sus estudiantes.